



TENGO EL SEXO MARCADO: ERÓTICA DE LA RESISTENCIA

I have marked sex: erotic resistance

Hugo Alexander Oquendo Torres¹

Resumo

El presente artículo tiene como propósito indagar desde la poesía, comprendida como campo de provocación reflexivo, la relación existente entre erótica y resistencia. Dicha aproximación se procurará dilucidar a partir de dos miradas. La primera mirada consistirá en el diálogo entre la teología indecente y la poesía erótica; y la segunda, será a partir de la conversación con dos chicas transexuales de la ciudad de Pereira. En cuanto al contenido, se indagará acerca del lugar del cuerpo en la poesía y la sexualidad; la resistencia desde la erótica del cuerpo indecente; y el cuerpo indecente en la esfera de lo poético y lo público.

Palavras-chave: Teología indecente. Erótica. Resistencia.

Abstract

This paper aims to investigate from poetry, understood as reflective field provocation, the relationship between erotic and resistance. This approach will seek to elucidate from two perspectives. The first look will consist in the dialogue between indecent theology and erotic poetry; and the second will be from the conversation with two transsexual girls from the city of Pereira. In terms of content, he asked about your place of the body in the poetry and the sexuality; resistance from the indecent erotic body; and indecent body in the sphere of the poetic and the public.

Keywords: Indecent theology. Erotic. Resistance. Indecent body. Sexuality.

Considerações Iniciais

*“Adoremos al cuerpo
santuario inequívoco del verbo y del ser”*

---Gioconda Belli

¹ Poeta, teólogo y reverendo de la Iglesia Colombiana Metodista; ha hecho estudios de teología con la Universidad Bíblica Latinoamericana y es estudiante de Maestría en Literatura con la Universidad Tecnológica de Pereira. oquendot@hotmail.com

“Tengo el sexo marcado en la piel, en cada ojo, en esta boca [...] en cada hombre tengo me sexo de mujer”². Estas son imágenes que plasma la poeta pereirana Yorlady Ruíz en el poema: Tengo el sexo marcado, que junto con el poema: Y verbo se hizo látex³ serán empleados como campo de provocación reflexivo para el análisis hermenéutico que procurará dilucidar en dos miradas la relación existente entre erótica y resistencia. La primera mirada consistirá en el diálogo entre la teología indecente y la poesía erótica; y la segunda, será a partir de la conversación con dos chicas transexuales de la ciudad de Pereira. Ellas son: Francis Echavarría y Gia Gil González. Se las toma como referencia no porque sean la voz de la indecencia, sino porque, como diría Marcella Althaus-Reid citando a Marx, ellas son las actrices de la historia; además, porque, con frecuencia se aluden a citas textuales, invisibilizándose con ello al sujeto histórico. También, quizá, esta sea otra manera de sabernos Samantas.

Para el siguiente análisis se ha tomado como base conceptual el postulado de Michel Foucault, quien afirma que: “El control de la sociedad sobre individuos no sólo se lleva a cabo mediante la conciencia o la ideología, sino también en el cuerpo y con el cuerpo”⁴. Ante ello dice Wanda Deifelt, parafraseando a Foucault, que “en él se imprime el quehacer cotidiano de los sucesos, las ideologías, los discursos, entre otros; los cuales son regulados por la religión y la cultura”⁵. Pues como asevera Althaus-Reid: “Toda teología involucra una práctica sexual y política”⁶. No obstante, “si el cuerpo humano es el tejido sobre el cual la cultura escribe su discurso, él también es lugar de resistencia”⁷. En suma, el cuerpo es objeto de control y a la vez sujeto de resistencia, porque aquel que es víctima de la opresión sólo logra su emancipación en la medida que se empodera de su propia historia.

Y con respecto a la poesía como campo de provocación reflexivo, cabe señalar que más allá de construir un concepto desde cierta corriente teológica o literaria, lo que se pretende es ahondar en el ser a partir de la estética poética, ya que la poesía tiene la facultad

² RUÍZ, Yorlady. *Novela inconclusa*. Pereira: Sociedad de Arte y Literatura, 2001. p. 13.

³ OQUENDO Torres, Hugo. *Poesía do corpo nu*. Rio de Janeiro: Metanoia, 2014. p. 28-29.

⁴ FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI, 1994. p. 210.

⁵ DEIFELT, Wanda. Interculturalidade, negociação de saberes em educação teológica: contribuições da teologia feminista. En: *Protestantismo em Revista*. São Leopoldo, 2011. Recuperado de: <<http://periodicos.est.edu.br/index.php/nepp/article/download/114/163>>. p. 7.

⁶ ALTHAUS-REID, Marcella. *La teología indecente: perversiones teológicas en sexo, género y política*. Barcelona: Bellaterra, 2005. p. 12.

⁷ DEIFELT, 2011. p. 7.

de trascender la existencia del ser, porque la “poesía es un penetrar, un estar o ser en la realidad [...] La poesía es entrar en el ser”⁸. Además, como afirma Paul Ricoeur: “la poesía no es elocuencia. Ella no tiene por objeto la persuasión, mas produce la purificación de las pasiones del terror y de la piedad”⁹. Por ende, si desde la tradición cristiana el cuerpo es el lugar de la encarnación y objeto de control; ahora, en el ahí del ser, dado a través de la teología indecente y la poesía erótica, éste (*El cuerpo Queer, el cuerpo indecente*) se transforma en el lugar de rebelión. Porque la propia existencia Queer es ya un acto subversivo. En efecto, se propone como directrices para el abordaje de la erótica de la resistencia, los siguientes tópicos: 1) *El lugar del cuerpo: poesía y sexualidad*; 2) *El cuerpo indecente: erótica de la resistencia*, y 3) *En cada hombre tengo mi sexo de mujer: Samantas de la 14 con Octava*. Al final de dicho análisis se formularán diversas aproximaciones a la erótica de la resistencia no a modo de conclusión sino de provocación, porque más que finiquitar lo que se pretende es ampliar la discusión de tales temas.

El lugar del cuerpo: poesía y sexualidad

Tratar de definir el cuerpo con relación a la sexualidad y a la erótica resulta un tanto complejo, porque ellas no se reducen a la mera genitalidad, puesto que desbordan las diversas esferas del ser. Sexualidad y erótica están imbricadas, pero ellas rebasan lo genital. Esta idea la precisa de una manera clara la antropóloga mexicana Marcela Lagarde, cuando dice: “la sexualidad está presente en todos los ámbitos de la vida, llegando a ser el fundamento de muchos de ellos”¹⁰. De este factor da razón el primer verso del poema de Yorlady Ruíz:

Tengo el sexo marcado en la piel
 en cada ojo
 en esta boca
 y me niego a rechazarlo
 como un adelanto de la vida
 un fantasma herido de cuerpos
 que reclaman una muerte sin pudor.¹¹

En primera instancia, este verso denota el nivel de conciencia que posee la poeta de sí misma como sujeto histórico, que la conlleva a un empoderamiento de su ser sexual

⁸ PAZ, Octavio. *El arco y la lira*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1994. p. 112-113.

⁹ RICOEUR, Paul. *A metáfora viva*. São Paulo: Edições Loyola, 2000. p. 23.

¹⁰ LAGARDE, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México, 1993. p. 185.

¹¹ RUÍZ, 2001. p. 13.

manifiesto en todas las regiones de su cuerpo erotizado, porque es el cuerpo su manera de ser en el mundo. No es en vano que en las diferentes cosmogonías religiosas sea el cuerpo el *médium* de encarnación donde la epifanía de lo sagrado acontece. “Y el verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”¹², se narra en la tradición judeocristiana.

No obstante, este habitar se da a partir de una dialéctica entre la cultura y la institucionalidad versus el ser, puesto que él se enfrenta a los constantes intentos de control que alrededor de la sexualidad se pretenden construir. Incluso, él se levanta contra la razón que cual falo se pretende erigir. En ello participa la cultura y la institucionalidad religiosa por medio del establecimiento de modelos unívocos, quedando la sexualidad reducida a pocos espacios sociales y de sí misma. De un modo diáfano lo expone Foucault, cuando señala:

Entonces la sexualidad [—refiriéndose desde el surgimiento de la burguesía victoriana—] es cuidadosamente encerrada. Se muda de lugar. La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo se establece el silencio. La pareja, legítima y procreadora, impone su ley. Se impone como modelo, hace valer la norma, detenta la verdad, retiene el derecho de hablar —reservándose el principio del secreto—. Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres. Al resto sólo le queda esfumarse; la conveniencia de las actitudes esquiva los cuerpos, la decencia de las palabras blanquea los discursos (...). Lo que no apunta a la procreación o está configurado por ella ya no tiene sitio ni ley. No puede expresarse. Se encuentra a la vez expulsado, negado y reducido al silencio.¹³

Es decir, la sexualidad en todo su esplendor social y sexual queda restringida a un mero espacio de hábitat: la alcoba como metáfora de lo heteronormativo. Y es por ello que ante dicha restricción se levanta la poesía como fuerza potencializadora del ser¹⁴. Porque ella permite de-construir las realidades dadas como verdades eternas, todo por medio del lenguaje. Y es allí donde la poesía erótica cumple un rol fundamental en la re-creación de nuevos horizontes de sentido. Tal factor se puede apreciar en el segundo verso de la poeta Ruíz:

Porque morir es ejecutar el cuerpo
tengo el sexo en cada párpado
en mi pupila laberinto de líneas
en cada hombre tengo mi sexo de mujer
de hombre
lacerado
ansioso

¹² Juan 1: 14, LBLA.

¹³ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*: 1. La voluntad de saber. Avellaneda: Siglo XXI, 2009. p. 9-10.

¹⁴ PAZ, 1994. p. 25.

como una muerte que siempre
 está dispuesta a levantarse
 a pesar de su traqueo de huesos...
 De su pálida, de su pálida.¹⁵

En el segundo verso, no sólo el cuerpo erotizado se resiste ante la injusticia de género, puesto que su ser femenino también transita en lo masculino; no obstante, de igual forma el ser femenino también se resiste, a pesar de la pálida, a los encasillamientos sociales, culturales y religiosos que se escriben sobre el cuerpo y ocasionan muerte. Por su parte, en el poema: *Y el verbo se hizo látex*, tal encasillamiento, producto del dogma, se ve trasgredido al tornarse Jesús en objeto de subversión, ya que el dogma sagrado se ha travestido desde lo simple:

Jesús en el instante que el horizonte
 desgranaba la última brasa del sol,
 después de la misa de seis,
 se bajó del madero y entró al confesionario.
 Tomó de abajo del reclinatorio su cartera de maquillaje
 para transformar su rostro empaldecido.
 Con una banda plástica disimuló sus cojones,
 luego ajustó al cuerpo el pantalón con lentejuelas
 que su madre le había confeccionado.
 Se abultó los senos con dos formas de espuma;
 de allí, ocultando la herida de perro callejero en su costado,
 se ciñó al corpiño un corsé negro.
 Colgó su corona de espinas en el perchero,
 luego cepilló su cabellera y se aplicó lápiz escarlata.¹⁶

Como se aprecia en este fragmento del poema, Jesús travestido es objeto de subversión, se ubica como punto de quiebre paradigmático y a la vez en punto de partida. Empero, no es un punto de partida lejano al *cuerpo indecente*, sino que es tal su encarnación que también lo hace con los elementos de lo cotidiano de la vida transgenerista, tales como: la cartera de maquillaje, la banda plástica, las lentejuelas, las formas de espuma o prótesis mamarias, la complicidad de las madres, el cepillo de cabello y el lápiz labial. En síntesis, lo erótico como elemento trasgresor expresa la existencia del ser, incluso con los elementos comunes de la vida diaria, que pese a su aparente simpleza desempeñan un papel significativo en la cosmogonía de los cuerpos indecentes.

En la segunda parte del mismo poema, también como un componente de trasgresión entra en juego el factor del goce. Pues si bien, en el primer fragmento es vital la presencia de

¹⁵ RUÍZ, 2001. p. 13.

¹⁶ OQUENDO, 2014. p. 28.

la lencería, entonces en la fase siguiente el sujeto indecente lanza al cielo un grito a garganta herida y vive. Vive para sí. Ella, ya no Jesús, Ricardo, Enrique o Jehová, Alah o Buda sino Samanta. Ya no el salvador, puesto que para qué la salvación si el cuerpo es el paraíso presente. Ahora es la mujer de ojos árabes que sabe escuchar su propia piel:

Después de ponerse sus botas de cuero,
guardó como amuleto de suerte,
entre su pecho, una navaja y tres condones.
Jesús levantó su mirada y
lanzando un grito al cielo a garganta herida,
encomendó su cuerpo al Padre y vivió.
Ahora él, ella, mariposa púrpura
que danza entre bambalinas
bajo los ojos azules de la noche,
hasta las seis de la mañana,
cuando acabe su jornada de piel húmeda,
se llamará Samanta.¹⁷

Dentro de la esfera del goce trasgresor, comprendido de igual forma como un componente de la erótica de la resistencia, se haya la dialéctica del cuerpo indecente en lo público. Pues asumir públicamente la sexualidad indecente es asumir de modo frontal y sin enmascaramientos una trasgresión política, cultural y religiosa, ya que el lenguaje del cuerpo erotizado se transforma en una estética profética que denuncia los encasillamientos. O como bien expresa Francis: “Nosotras lo estamos expresando públicamente y eso es lo que molesta [...] Nosotras las mujeres transgénero le estorbamos a la sociedad, porque suscitamos erotismo, deseo...”¹⁸. En resumen, lo que quizá incomoda a la institucionalidad es la expresión pública del deseo del sujeto erotizado, que a partir de su cuerpo y sexualidad de modo público se hace dueño de sí.

En suma, por medio de la regulación de la sexualidad el cuerpo se torna en objeto de control para la institucionalidad. Y es por ello que se erige la erótica sagrada (sagrada porque re-crea la vida), como un instrumento de resistencia y liberación del ser en lo más profundo de la existencia. Pero, ¿Cómo y de qué libera la erótica? En esto, sostiene Genilma Boehler, citando a Nancy Cardoso y a Audre Lorde: “La aplicabilidad de lo erótico como sagrado, posibilita incorporar una visión crítica de la demonización del cuerpo y del erotismo en las versiones oficiales del judaísmo-cristianismo. Como también posibilita la mirada crítica hacia

¹⁷ OQUENDO, 2014. p. 28.

¹⁸ OQUENDO Torres, Hugo. *Conversando con Samantas: sexualidad, corporeidad y erótica en resistencia*. Texto inédito. Pereira, 02 de Julio 2015. p. 18-19.

el sistema de consumo que expropia la sensualidad y el erotismo utilizando un lenguaje porno erótico”¹⁹.

El cuerpo indecente: erótica de la resistencia

En primera instancia, es de vital interés precisar que la erótica debe comprenderse como un fenómeno humano que no se reduce a una expresión meramente genitalizada, sino que ella está correlacionada con las demás esferas del ser, tanto con el goce sensual de un orgasmo como con el placer que se experimenta en los instantes de arrojo que la vida concede en sus dádivas. En esto Elizabeth Stuart, citando a Audre Lorde, afirma que:

Lo erótico como el profundo conocimiento del cuerpo y un impulso hacia el gozo, la satisfacción y la propia realización, que puede encontrarse en las relaciones sexuales, pero que también pueden experimentarse en el baile, al construir una estantería para libros, escribir un poema, explicar una idea.²⁰

Es decir, la erótica como un trascendental conocimiento del ser que lo proyecta hacia el goce o la plenitud, no obstante dicho goce del ser está entañado con el placer, que es cercano al que nos proveen las artes. En este sentido no es distante la idea que presenta el poeta Paul Valery cuando se refiera al alimento y al placer que nos ofrecen las artes:

La obra [-refiriéndose al arte-] nos ofrece en cada una de sus partes el alimento y el excitante a la vez. Despierta continuamente en nosotros una sed y una fuente. En recompensa de lo que le cedemos de nuestra libertad, nos da el amor de la cautividad que nos impone y el sentimiento de una especie deliciosa de conocimiento inmediato; y todo ello, gastando, para gran contento nuestro, nuestra propia energía que ella evoca de un modo tan conforme al rendimiento más favorable de nuestros recursos orgánicos, que la sensación del esfuerzo se hace en sí misma embriagadora, y nos sentimos poseedores para ser magníficamente poseídos.²¹

Son la erótica y el placer estético dos aguas de una misma fuente, comparadas tan sólo con la fuerza embriagadora del veneno que lleva a la bestia hacia la muerte. Cabe señalar que la erótica y el placer brotan en el ser, lo que es en su historia y desde su cuerpo; y este ser es el ente existencial en tanto proyecto humano. Pues como bien expresa Martin Heidegger:

¹⁹ BOEHLER, Genilma. El origen del mundo: la teología feminista y la subversión de lo erótico. En: *Revista Espiga*. Año XIII, N° 27, Enero-Junio, 2014. p. 19-27. p. 22.

²⁰ STUART, Elizabeth. *Teologías gay lesbiana*. Barcelona: Melusina, 2005. p. 94.

²¹ VALERY, Paul. *Teoría poética y estética*. Madrid: Visor, 1998. p. 124-125.

“el hombre es lo que es aun en la manifestación de su propia existencia”²². Es decir, el cuerpo erotizado es otra manera de ser en el mundo.

En un segundo poema la poeta Yorlady Ruíz, ratifica la relación íntima entre el placer del deleite y la plenitud enraizados en el cuerpo, siendo éste su mejor presa:

Diana
cazadora
escribe cartas de amor
letreros aburridos

Le gusta más el veneno
que lleva a la bestia a la muerte,
a su cuerpo,
ese único placer que la deleita
y la llena.
Su mejor presa

Diana cazadora
deja su rastro de sangre,
se derrama en cada encuentro,
mira a su ciervo sin piedad.
No quiere tomarlo,
solo observar la muerte en sus ojos.²³

El concepto de Heidegger lleva a pensar que el cuerpo es una metáfora del ser, por ende si para él el ser es en el ahí, entonces una metáfora encarnada de ese *Dasein* es el cuerpo erotizado en su máxima expresión de indecencia, que se enuncia en su plenitud y se sabe finito. Por consiguiente, son *Diana cazadora* y *Samanta* una suerte de metáforas de ese ser en el ahí, dado que en la plena conciencia de su finitud ellas se ponen frente a la muerte y la contemplan en sus ojos.

En el tercer fragmento del poema: *Y verbo se hizo látex*, el personaje de Samanta es la encarnación con nombre, historia y sexualidad del *Dasein*, del ser en el ahí. Pues ella, de cabellera suelta, salvaje, con las estrellas a sus pies, encanta al deseoso de vida y libertad, hasta el punto de todos querer comulgar con su cuerpo húmedo que se asemeja al pan fresco y al vino joven. Pero a su vez, Samanta es la proyección de cientos de *Samantas*, que como: Gia, Brighth o Violet en las esquinas de Latinoamérica y el Caribe les ha tocado padecer el horror de la razón sacramentada (Iglesia y sociedad), la marginación socio-económica, el abuso de la autoridad y los maltratos transfóbicos:

²² HEIDEGGER, Martin. *Arte y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997. p. 130.

²³ RUÍZ, Yorlady. *Diarios íntimos*. Medellín: La Carreta editores, 2012. p. 15.

Ella con su cabellera suelta, salvaje, carriola de estrellas,
 seduce las miradas ansiosas del cáliz de su sexo, su pan y su vino.
 Hoy querremos comulgar con su cuerpo excitado.
 En la esquina de la avenida, cerca al semáforo,
 Samanta fue abordada por una camioneta,
 allí nuevamente fue violada por el peso de la razón.
 Una y otra vez
 fue penetrada con el falo absolutista de la verdad.
 Su rostro fue torturado,
 masacrado fue su vientre y raída desde su espalda.
 Se repartieron su ropa y se sortearon su túnica.
 La muerte ha vuelto a tener otro orgasmo.²⁴

Con base en el verso anterior, se puede conjeturar que otro factor en el que la erótica del cuerpo indecente se torna en resistencia es contra los vejámenes de la homofobia, a causa de que en los países de nuestro continente, Colombia para citar un ejemplo, la persecución y el abuso está a flor de piel. Nada más en Colombia entre 2013 y 2014 fueron asesinados 164 miembros de la comunidad lgtbi. El mayor número de víctimas, 37 en total, correspondió a mujeres transexuales. Asimismo, la Ong Colombia Diversa puntualizó que “entre 2013 y 2014 sólo se tuvo conocimiento de cinco condenas en casos de homicidio”²⁵. De igual forma, se denuncia que: “así como los índices de homicidios y violencia son entre mujeres trans y los hombres gay, también parece serlo entre las personas lgtb en situaciones de vulnerabilidad socio-económica por su posición de clase, su ocupación, su origen étnico-racial o por la residencia en zonas de conflicto”²⁶. En otras palabras, la resistencia del cuerpo indecente es frontal, sin tapujos morales ni pudor político, porque es la vida de sujetos histórico-sexuados que está en juego.

No obstante, ante la inminencia de la muerte emerge la vida. Si la institucionalidad y el sistema de mercado pretenden el cautiverio del cuerpo, es importante manifestar que la poesía nunca muere y los cuerpos indecentes en pasión nunca dejan de arder. Acaso por ello en origen se haya asociada la pasión con el infierno, porque ella incendia el más gélido paraíso. La pasión, vestida de rojo, siempre está en carnaval, de la misma forma que Samanta:

Treinta monedas de plata cayeron sobre el pavimento
 que era mordido por la lluvia.
 Lluvia de agua-sangre se escurre entre las cloacas de la ciudad,
 alimentando el silencio de los ojos.

²⁴ OQUENDO, 2014. p. 29.

²⁵ DIARIO LAS AMÉRICAS. *En Colombia asesinaron a 164, miembros de la comunidad LGTB entre 2013 y 2014*. 12.06.2015. Disponible en: <www.diariolasamericas.com/5051_portada-america-latina/3159591_en-colombia-asesinaron-a-164-miembros-de-comunidad-lgbt-entre-2013-y-2014.html>. Acceso en: 03 Julio, 2015.

²⁶ DIARIO LAS AMÉRICAS, 2015.

Su maquillaje, serpentina de la aurora, se difuminaba por su rostro, haciéndose una acuarela con su boca magullada. Pero ni una sola lágrima de sus ojos de gata medialuna fue derramada, porque pudo más el coraje que la locura. Samanta al tercer día, Después de la misa de seis, resucitará. El carnaval de su lápiz no se ha borrado de su boca.²⁷

Desde los imaginarios socio-culturales y religiosos el cuerpo erotizado es objeto de control y rechazo, por tanto a partir de la poesía éste se transforma en lugar de resistencia. En efecto, la resistencia consiste en la subversión de los paradigmas preestablecidos por los estamentos de poder, tales como: la iglesia, cultura y sociedad, quienes han reducido la sexualidad y la erótica del cuerpo indecente a los parámetros de la heterosexualidad patriarcal. Por eso, el mayor acto de rebelión, desde de la erótica de la resistencia, es que los cuerpos indecentes siempre permanezcan en carnaval, seduciendo la vida hasta hacerla llegar a los intersticios de *la petite mort*. Pues *La pequeña muerte* es respirar todas las estrellas del universo hasta hincharse de tanta noche, conteniendo fugazmente la existencia, para luego explotar en el silencio cósmico y así repetir la génesis de la que nadie fue testigo, pero que aún las hondas del *Big Bang* vibran en nuestra piel. El carnaval de un orgasmo es renacer.

En cada hombre tengo mi sexo de mujer: Samantas de la 14 con Octava

Sin pretender ser una suerte de voz mesiánica, para no incurrir en *enclosetamientos* del cuerpo indecente, la segunda mirada se ha planteado como una apuesta por la escucha desde la piel. Se habla de una apuesta, porque es un aventurarse al azar, ya que quizá este sea otro modo de escuchar a las Samantas de la 14 con Octava en Pereira. La calle 14 con carrera octava en la ciudad se distingue por ser el lugar habitual donde las trabajadoras sexuales trans ejercen su labor. Y es a partir de este espacio de resistencia que, en una larga conversa, Francis Echavarría y Gia Gil González han compartido sus ideas. Basta decir que Gia es trabajadora sexual de dicha calle, activista por los derechos de la población lgtbi e integrante del Colectivo Prisma. Por su parte, Francis es estilista, también es activista y directora del Colectivo Prisma; además, se ha distinguido por acompañar de cerca el proceso de organización social de las trabajadoras sexuales de la 14 con Octava. Es importante explicar que la conversación llevada a cabo, tuvo como punto de provocación la lectura de varios poemas eróticos, de los cuales

²⁷ OQUENDO, 2014. p. 29.

sólo se han abordado dos, que son: *Tengo el sexo marcado*, y, *Y el verbo se hizo látex*. A su vez, la conversa giró a través de tres ejes temáticos, que son: sexualidad, corporeidad y erótica de la resistencia.

Con respecto a la sexualidad y al primer poema, Francis hizo la observación de que: “el sexo en la sociedad heteronormativa es visto como un estigma”²⁸. En esto Gia acotó la siguiente idea:

“Ella dice que se niega a rechazarlo como un adelanto de la vida”; o sea, como si solamente fuera el sexo, el placer o el erotismo un medio de procrear. Yo creo que esa mujer quiere experimentar más allá, quiere tener placer y sentir un orgasmo que la haga sentir plena [...] Ella no solamente quiere que la vean como una creadora de vida sino como una persona que siente el erotismo y que está predispuesta a sentir placer, sin importar las ataduras que la sociedad siempre propone.”²⁹

Es la sexualidad indecente el punto de fuga, donde a través del placer y el orgasmo se libera de las ataduras que la sociedad le impone, sea por medio de la procreación o el control de la libido. Asimismo, complementa Francis, diciendo que: “Tengo el sexo marcado en la piel. Sí, yo cuando camino estoy siendo coqueta; cuando miro mis objetivos, los miro coqueta, y eso es normal porque es lo que quiero ser como mujer, pero no por el hecho de ser una mujer sino sentirme viva”³⁰.

La sexualidad es transversal al individuo y está presente en toda su forma compleja de ser; por ello al tornarse en punto de fuga, también se transforma en una manera diversa de expresar la existencia. O como bien lo expone Francis:

Yo me niego a que muera ese erotismo en mí, esa expresión de mi sexo, porque el hecho de que yo como mujer transgénero, que nací varón y no tengo una vagina, realmente no la necesito, pues me siento una mujer, me proyecto como una mujer y a cualquier hombre lo hago sentir como “todo un macho”.³¹

En ese sentido, se infiere que el hecho de “ser mujer o ser hombre”, son constructos sociales. Y que de tal, la sexualidad también es víctima. Por ello, también se deduce, si la sociedad heteronormativa predica que: se es hombre por ende pene, se es mujer por ende vagina. Entonces, desde la erótica de la resistencia se afirma que: si bien la sexualidad es una polifonía, dentro de ella también existen mujeres con pene y hombres con vagina y tetas.

²⁸ OQUENDO, 2015. p. 2.

²⁹ OQUENDO, 2015, p. 2.

³⁰ OQUENDO, 2015, p. 3.

³¹ OQUENDO, 2015, p. 3.

En lo que concierne a la corporeidad y al diálogo con los poemas, Gia acotó lo siguiente: “Percibo el cuerpo como una manera artística de expresarse, como lo más sagrado para mí, es como el templo de mis ideas y con él puedo expresarme”³². Por su parte Francis afirmó que: “Mi cuerpo es importante y es el que verdaderamente me ayuda a ser Francis Echavarría. Yo lo concibo como un cuerpo subversivo [...] mira esa rebeldía de no saberse qué es, porque el Queer no se ve definido, lo ve como un ser grotesco, pero si lo mira en esencia lo admira y eso es lo que vale, dentro de ese personaje hay un espíritu”³³.

Las anteriores concepciones del cuerpo indecente, quien habita en las fragmentaciones porque expresa al sujeto en sus particularidades históricas y sexuales, contrastan de manera frontal con la visión de la teología heterosexista y patriarcal, la cual procura legitimar una representación homogénea del cuerpo. De ello da razón la teóloga Althaus-Reid cuando dice:

En la teología la fragmentación de nuestros cuerpos y nuestras vidas se transforman dogmáticamente en representaciones homogéneas. En teología, lo desintegrado aparece homogenizado, aunque la realidad crítica de nuestras vidas muestra precisamente lo contrario.³⁴

El cuerpo indecente es subversivo porque no se sabe definido, siempre está en tránsito. Él, ello, ella, eso, esa es una metáfora de la incertidumbre y una encarnación de la resistencia. Él, ello, ella, eso, esa se asume en resistencia en tanto se pronuncia como exclamación negativa de las afirmaciones que sobre sí se ciernen, pretendiéndole reducir al campo de lo reproductivo. Pues como bien asevera Gia: “Yo veo mi cuerpo como la exclamación negativa a la afirmación que dice: nacer, crecer, reproducirse y morir, eso es lo que molesta a mucha gente, porque ellos sí tienen que reproducirse y nosotras no. ¡Porque nosotras podemos ser mujeres sin necesidad de reproducirnos!”³⁵.

Por último, con relación a la erótica de la resistencia y a los dos poemas, es necesario advertir que a la erótica como a “la poesía el mediodía no está escrito en su agenda sino que todo lo nocturno le pertenece, siendo la más larga y gozosa de las noches”³⁶. Quizá por eso, a

³² OQUENDO, 2015, p. 6.

³³ OQUENDO, 2015, p. 6,19.

³⁴ ALTHAUS-REID, Marcella. Yo soy la desintegración... En: EGGERT, Edla. *[Re] leituras de Frida Kahlo: por uma ética estética da diversidade machucada*. Santa Cruz do Sul: EDUNISC, 2008. p. 94-100. p. 95.

³⁵ OQUENDO, 2015. p. 20.

³⁶ ALVARADO, Tenorio, Harold. *De los gozos del cuerpo*. Son Ferriol: Agatha, 2015. p. 126.

la erótica como “al cuerpo debemos adorarlo cual santuario inequívoco del verbo y del ser”³⁷. Dicha adoración no pretende para sí la búsqueda de la trascendencia ni lo absoluto, porque renuncia a los paraísos eternos; sino antes bien, procura la apuesta por la expresión de la existencia dada a través del sentir y lo efímero. La erótica busca una verdad poética más que teológica, porque la erótica en resistencia es una fuga. De esto, Francis comparte unas nociones:

Yo considero lo erótico de una manera muy amplia. De por sí, nosotras las mujeres tenemos mucho erotismo, pero me atrevo a decir que las mujeres transexuales suscitamos más, porque nosotras por el sólo hecho de haber trasgredido, de haber hecho ese tránsito, podemos hacerlo con mayor facilidad, ya que una persona que nació varón y se convierte en una mujer, hace ese tránsito y despierta ese erotismo en cualquier persona. ¿Qué quiere decir esto? Que el erotismo es indefinido, y acá estoy dando “la definición”, el erotismo es el sentir y hacer sentir.³⁸

En otras palabras, si para la razón fálica lo subjetivo en el ser es castigado con la noche, entonces la erótica de la resistencia lo reivindica por medio del tránsito. El ser no es meramente luminosidad o razón, sino también sentidos. Dichos sentidos están más cerca a lo dionisiaco que a lo apolíneo, pues porque con la piel se construyen otras realidades. Como afirma Aurelien Demars: “En un impulso dionisiaco, el eros nos hace revivir el poder de los orígenes, nos lleva a recrear psíquicamente el mundo o, incluso, a aspirar a otros mundos”³⁹. En síntesis, una erótica de la resistencia como fuerza *poiética* cumple un papel fundante en el cuerpo indecente, ya que la poesía en el eros se transforma en pulsión creadora del instante. La experiencia erótica, infinita y diversa, de las Samantas de la *14 con Octava* es un modo de vivir plenamente un instante intenso y fugaz. Ellas miran a la muerte en sus ojos. Si para la poesía minimalista, tal vez una granuja de polvo refleje el rostro de ese misterio que solemos llamar Dios, entonces quizá el contoneo de un cuerpo excitado sea la expresión del ser y el tiempo. |

Considerações Finais

³⁷ BELLI, Gioconda. Infierno de cielo. En: *Revista de poesia Prometeo*. XVI Festival internacional de poesia de Medellín. Memorias. Núm, 74-75. Año XXIV, 2006. p. 95.

³⁸ OQUENDO, 2015. p. 4.

³⁹ DEMARS, Aurelien. El eros agónico y la metafísica del amor según Cioran. En: HERRERA, M; ADAD, Alfredo. (2008-2011). *Compilación: Encuentro Internacional Emil Cioran*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2011. p. 183.

A modo de provocación, más que de conclusión, se señalan varias ideas, entre ellas: en primera instancia, que el cuerpo indecente ha sido objeto de control y castigo por parte de la institucionalidad. La iglesia, la cultura y la sociedad lo han pretendido para sí, queriéndolo reducir al plano moral de lo reproductivo. No obstante, ante la restricción del cuerpo se levanta la poesía como fuerza potencializadora del ser. Y es allí donde la poesía erótica cumple un rol fundamental en la re-creación de nuevos horizontes de sentido y por tanto, lo erótico se transforma en un elemento de trasgresión y resistencia, porque expresa la existencia del *Cuerpo Indecente*. El cuerpo de Francis, Gia, Brighth, Violet y Samanta se transforman en poesía bajo los ojos azules de la noche. Ellas en la plena conciencia de su finitud se ponen frente a la muerte y la contemplan en sus ojos.

Si la poesía consagra el instante, es el cuerpo indecente, en tanto metáfora abierta, un instante del ser, un ser en continua proyección, porque toda su existencia es un transitar en y por el mundo, el cual a su vez lo habita. Por ello, la erótica es resistencia porque está en un constante devenir, siempre re-creando, siempre seduciendo las petrificaciones del ser a partir de la provocación. Es el cuerpo maduro, dulce fruta que se abre, un estado de arrojado. “Los cuerpos pesados, nos empujan, nos sostienen en el aire, nos roban el aire. Nos hacen compañía, saben del amor que pregonan las caricias verdaderas, las pasiones embestidas de rabia y olvido”⁴⁰.

En esencia el cuerpo indecente, penetrado por la erótica de la resistencia, ha puesto de manifiesto que se ha agotado la metáfora de Dios. El cuerpo indecente ha atomizado *El-Cuerpo* y con ello Dios se ha vaciado de *Dios*. Porque Dios, “no es más que la representación de una humanidad ansiosa de verdades más poéticas que religiosas”⁴¹. Ahora es preciso trazarlo con nuestro cuerpo indecente, con nuestros cuerpos fugaces y plurales, los cuales florecen en el terreno de lo efímero. Debido a que, al recrearse el cuerpo indecente inaugura de nuevo el *Big Bang*, el gran orgasmo primigenio, orgasmo de los Dioses amándose en la nada⁴², porque los dioses han nacido de un orgasmo y de sus placeres nuestras carnes.

Referências

Libros

⁴⁰ RUÍZ, 2012. p. 17.

⁴¹ MONTROYA, Pablo. *Sólo una luz de agua*: Francisco de Asís y Giotto. Medellín: Tragaluz, 2013. p. 14.

⁴² BELL, Gioconda. *El ojo de la mujer*: Poesía reunida. Madrid: Visor, 2005. p. 242.

ALTHAUS-REID, Marcella. *La teología indecente: perversiones teológicas en sexo, género y política*. Barcelona: Bellaterra, 2005.

ALVARADO, Tenorio, Harold. *De los gozos del cuerpo*. Son Ferriol: Agatha, 2015.

BELLI, Gioconda. *El ojo de la mujer: Poesía reunida*. Madrid: Visor, 2005.

_____. *Escándalo de miel: Antología poética personal*. Buenos Aires: Planeta, 2009.

FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad: 1. La voluntad de saber*. Avellaneda: Siglo XXI, 2009.

_____. *(Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas)*. México: Siglo XXI, 1994.

HEIDEGGER, Martin. *Arte y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

LAGARDE, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México, 1993.

MONTOYA, Pablo. *Sólo una luz de agua: Francisco de Asís y Giotto*. Medellín: Tragaluz, 2013.

OQUENDO Torres, Hugo. *Poesía do corpo nu*. Rio de Janeiro: Metanoia, 2014.

_____. *Conversando con Samantas: sexualidad, corporeidad y erótica en resistencia*. Texto inédito. Pereira, 02 de Julio 2015.

PAZ, Octavio. *El arco y la lira*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1994.

RICOEUR, Paul. *A metáfora viva*. São Paulo: Edições Loyola, 2000.

RUÍZ, Yorlady. *Novela inconclusa*. Pereira: Sociedad de Arte y Literatura, 2001.

_____. *Diarios íntimos*. Medellín: La Carreta editores, 2012.

STUART, Elizabeth. *Teologías gay lesbiana*. Barcelona: Melusina, 2005.

VALERY, Paul. *Teoría poética y estética*. Madrid: Visor, 1998.

Capítulos de libros

ALTHAUS-REID, Marcella. *Yo soy la desintegración...* En: EGGERT, Edla. *[Re] leituras de Frida Kahlo: por uma ética estética da diversidade machucada*. Santa Cruz do Sul: EDUNISC, 2008. p. 94-100.

DEMARS, Aurelien. *El eros agónico y la metafísica del amor según Cioran*. En: HERRERA, M; ADAD, Alfredo. (2008-2011). *Compilación: Encuentro Internacional Emil Cioran*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2011. p. 422.

Artículos en revistas

BELLI, Gioconda. *Infierno de cielo*. En: Revista de poesía Prometeo. XVI Festival internacional de poesía de Medellín. Memorias. Núm, 74-75. Año XXIV, 2006. p. 363.

Artículos en revistas electrónicas

BOEHLER, Genilma. *El origen del mundo: la teología feminista y la subversión de lo erótico*. En: Revista Espiga. Año XIII, N° 27, Enero-Junio, 2014. p. 19-27.

DEIFELT, Wanda. *Interculturalidade, negociação de saberes em educação teológica: contribuições da teologia feminista*. En: *Protestantismo em Revista*. São Leopoldo, 2011. p. 24. Recuperado de: <http://periodicos.est.edu.br/index.php/nepp/article/download/114/163>.

OQUENDO Torres, Hugo. *En la cama con mi madre: pensar y sentir la teología desde la piel*. Revista Perseitas. (2) 1. Enero-Junio, 2014. p. 86-112.

Sitios de internet

DIARIO LAS AMÉRICAS. *En Colombia asesinaron a 164, miembros de la comunidad LGTB entre 2013 y 2014*. 12.06.2015. Disponible en: www.diariolasamericas.com/5051_portada-americana-latina/3159591_en-colombia-asesinaron-a-164-miembros-de-comunidad-lgbt-entre-2013-y-2014.html Acceso en: 03 Julio, 2015.